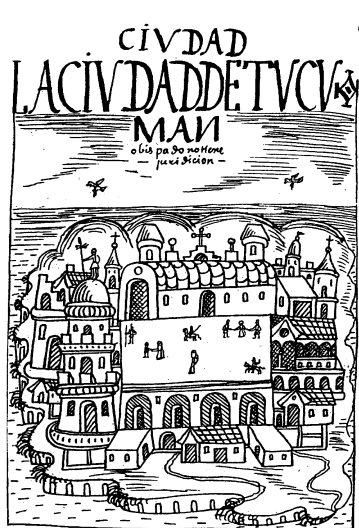


Integración en Ideas

Una publicación del IDELA/UNT



LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS A PARTIR DEL GOBIERNO DEL PRESIDENTE BUSH: AHORA EL MUNDO SERÁ DIFERENTE

Carlos Elías

El autor: **CARLOS ELÍAS** es Contador Público Nacional, egresado de la Universidad Nacional de Tucumán. Es además Master en Administración de Empresas de la Universidad Católica de Chile y Magistrando de la carrera de postgrado de Magíster en Relaciones Internacionales del Instituto para la Integración y Desarrollo Latinoamericano de la UNT.

El trabajo: monografía presentada en el marco de las obligaciones del cursado de la asignatura "Política Exterior Contemporánea" de la Carrera de Postgrado de Magíster en Relaciones Internacionales que se desarrolla en el IDELA/UNT.

Noviembre de 2001

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS A PARTIR DEL GOBIERNO DEL PRESIDENTE BUSH: AHORA EL MUNDO SERÁ DIFERENTE

INTRODUCCIÓN: ¿Y ahora qué?

11 de septiembre de 2001. 8:45 AM. New York. El vuelo número 93 Newmark - San Francisco, de la empresa United Airlines, se estrelló contra una de las dos Torres Gemelas. Dieciocho minutos más tarde, otro avión Boeing 767, de la misma empresa, que viajaba de Boston a Los Ángeles, se incrustó en la segunda torre. Esto no había sido imaginado jamás. Pero era real. Cerca de las doce horas del mediodía se derrumbaba la primera torre. Instantes después, el presidente George Bush afirmaba que se trataba de ataques terroristas que no serían perdonados. Mucho menos aún, cuando minutos más tarde se desplomaba la segunda. A partir de ese momento las Twin Towers eran historia.

Obviamente las torres más famosas del mundo y símbolos de la isla de Manhattan no caerían solas, junto con ellas se desplomaban la aparente inviolabilidad del territorio norteamericano y las ambiciones de su presidente de construir un sistema de defensa antimisiles que hubiera garantizado, según sus propias palabras, la seguridad de los Estados Unidos y la de sus habitantes.

Mientras Estados Unidos sangraba, en todo el Medio Oriente y especialmente en los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania se registraban escenas de euforia y festejos. Aunque no hubo reivindicación, para los norteamericanos todo indica que el cerebro del ataque fue el banquero saudita Usama Bin Ladin, quien tiene su cuartel general en Afganistán, el mismo que a fines de los años setenta fue entrenado por la propia Central de Inteligencia Americana para combatir la ocupación soviética del territorio afgano.

¿Y ahora qué? De un lado, un ejército poderoso capaz de barrer países enteros del mapa. Del otro lado, comandos capaces de atacar a decenas de miles de personas. ¿Es la guerra que se viene?

El fin de la Guerra Fría, marcó también el fin del enfrentamiento ideológico. La política global se está reconfigurando en torno a lineamientos culturales. Estamos asistiendo al

surgimiento de un nuevo orden mundial basado en la civilización, en el que las sociedades que comparten afinidades culturales cooperan entre sí, y en donde los países se agrupan en torno a los Estados dirigentes o centrales de sus civilizaciones¹. Quizás éste es el multipolarismo que viene, quizás aún en este escenario una paz justa es posible.

PRIMERA PARTE: Tiempo de cambios. Nuevas políticas.

Hasta la mañana del domingo 7 de diciembre de 1941, la Segunda Guerra Mundial era, para el pueblo norteamericano, un problema europeo. Ese día y por única vez la guerra se libró en territorio de los Estados Unidos. De pronto, la población miró hacia el cielo: cientos de aviones japoneses taparon el sol. Y llovieron bombas sobre la base naval de Pearl Harbor. El martes 11 de septiembre de 2001, muchos norteamericanos recordaron lo que ocurrió casi sesenta años atrás.

La guerra era, para los norteamericanos, algo lejano. Algo que ocurría en Europa y que nunca llegaría a su territorio. Pero los japoneses preparaban su ataque. A las 7:55 AM del domingo 7 de diciembre comenzó el bombardeo. La primera ola del ataque japonés, efectuada por 183 aviones, fue acompañada por una formación de submarinos. La primera ofensiva terminó a las 8:35 AM, y tras una calma de veinte minutos, llegó la segunda oleada compuesta por 170 bombarderos nipones que volaban desde el sur y el este. El embate final concluyó a las 9:55 AM. El resultado fue aterrador: en la base naval de Pearl Harbor quedaron 18 naves hundidas o fuertemente dañadas y decenas de aviones destruidos. Murieron 2043 personas y 1178 quedaron heridas. Las pérdidas japonesas fueron mínimas: 29 aviones, seis submarinos y menos de cien combatientes muertos.

“Este es un día de infamia”, declaró el presidente Roosevelt ante el Congreso norteamericano, al pedir la declaración de guerra. Una guerra que iba a terminar en agosto de 1945, cuando Estados Unidos tiraba dos bombas nucleares en ciudades japonesas.

En el transcurso de las dos semanas siguientes al ataque del 7 de diciembre, Roosevelt firmó un decreto ordenando a las personas de ascendencia japonesa a reportarse a los “centros de reubicación”. La totalidad de estos residentes y ciudadanos norteamericanos permanecieron

¹ Huntington, Samuel P.: (1993), *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

detenidos en esos centros hasta el fin de la guerra pagando un inmenso e irreparable costo moral y material.

¿Qué clase de cambios, y qué tipo de políticas debemos esperar ahora? Posiblemente los cambios que seguirán al ataque del 11 de septiembre pasado, no producirán una Norteamérica más represiva, intolerante, xenófoba, fracturada o aislada. Más aún, hay razones para pensar que la tragedia hará que la sociedad americana sea más fuerte y unida a nivel doméstico y más constructiva en el ámbito internacional.

Desde que el dedo acusador parece apuntar hacia los “fanáticos” islámicos de Oriente Medio, existen razones naturales para preocuparse por un retroceso que señala a los musulmanes como un grupo. Pero es dudoso de que en estos tiempos el gobierno admita retroceder nuevamente a los tiempos del “fichaje étnico”, a pesar de los miedos muy reales que muchos norteamericanos tendrán en lo sucesivo hacia posibles actos de este tipo. El aislamiento de japoneses-americanos durante la Segunda Guerra Mundial, y la lucha por los derechos civiles de las minorías que eso desencadenó, sensibilizó a la sociedad hacia los peligros de discriminar grupos raciales o étnicos. Sin embargo, es muy probable que los ataques conduzcan a una pérdida de libertades civiles más amplia. Volar en los Estados Unidos será más difícil para todos, pero el compromiso norteamericano hacia una sociedad abierta está tan profundamente arraigado, que aún un evento de este tipo no podrá cambiar radicalmente las cosas.

El Estado europeo moderno fue construido bajo presión de guerra y conflicto, y el conflicto fue crítico también para construir el Estado americano. Finalmente fue la Segunda Guerra Mundial la que otorgó un rol internacional a los Estados Unidos de América. La paz y la prosperidad por contraste, alientan la preocupación por los problemas domésticos y permiten a la gente olvidar que pertenece a comunidades más amplias y grandes.

El largo boom económico de los años de la administración Clinton y la fácil dominación americana de la política mundial le permitieron a los Estados Unidos concentrarse en sus problemas locales, tal como el escándalo político desatado por su anterior presidente. Muchos americanos perdieron interés en los asuntos públicos y en el mundo más amplio, más allá de las fronteras nacionales. Esta percepción de la realidad fue una característica

distintiva de la década de los 90, según esta visión el gobierno había dejado de contribuir al logro de fines útiles, configurándose para muchos la visión de un Estado-Nación obsoleto.

El ataque al World Trade Center también provocará seguramente cambios saludables en la relación entre los Estados Unidos y el mundo exterior. A lo largo de la década pasada, tanto republicanos como demócratas se enamoraron del aislamiento: con el anterior gobierno, tomó la forma de rechazo a compromisos internacionales; con el actual, es una cuestión de proteccionismo económico y de desconfianza para establecer mayores gastos de defensa.

Ahora, el aislamiento quedó fuera de la mesa. Las prioridades cambiarán también: la defensa de misiles seguirá siendo un objetivo, pero seguramente caerá en relación con los requerimientos para una mejor inteligencia, una mayor proyección de poder y el desarrollo de capacidades contra las llamadas “amenazas asimétricas”. Así y todo, el mayor cambio será psicológico. Desde Pearl Harbor que no le fue posible a ningún enemigo matar americanos en su propio territorio; Washington DC fue inviolable desde que los británicos incendiaron la Casa Blanca en la guerra de 1812. El territorio norteamericano fue siempre un refugio seguro; el país consideró siempre los costos y los beneficios de intervenir en el extranjero, pero nunca tuvo que contender con países extranjeros en su propio territorio. Las consecuencias de las pasadas intervenciones norteamericanas fueron soportadas por sus aliados o por los intereses norteamericanos en el exterior, y nunca directamente por sus ciudadanos. Ahora esto cambió. Sus enemigos han desarrollado por primera vez la capacidad de alcanzar y tocar a los norteamericanos directamente en respuesta por sus acciones e intervenciones. El aislacionismo no es una opción, los Estados Unidos por primera vez tendrán que considerar los costos directos de sus acciones. Esto obviamente no les impedirá actuar, pero los forzará a asumir cierta clase de realismo cuando interactúen con el mundo.

SEGUNDA PARTE: El unipolarismo ya no existe.

Es seguro, esta ofensiva va a cambiar muy rápidamente a los Estados Unidos y al mundo, quizás estamos entrando, o ya lo hemos hecho, a una época en donde los extremismos políticos y religiosos de cualquier signo, van a disputar parte de la hegemonía absoluta detentada hasta ahora sólo por los norteamericanos. En este sentido, tal vez Estados Unidos

va camino de una inquietante militarización de su sociedad, mientras que de manera simétrica se producirá un imparable crecimiento en la actividad de los grupos islámicos más radicales, alentados aún más por la sensación de vulnerabilidad de la superpotencia².

Cuando la pugna era entre democracia y comunismo, democracia o nazismo, era una pugna entre ideologías, pero dentro del mundo occidental. Este conflicto se parece mucho más a las cruzadas del siglo XII. Por eso las dificultades para comprender ahora muchas de las cosas que suceden.

La respuesta más simplista sería afirmar que esto es consecuencia del giro al unilateralismo de Bush desde la Casa Blanca. Pero en realidad, esto no parece ser la consecuencia solamente de hechos presentes, sino de la acumulación de agravios y odios desde y hacia los Estados Unidos. El presidente Bush no se cansó de repetir que la libertad había sido atacada, como si los Estados Unidos fueran la corporización de la libertad. Miles de millones de personas no ven a los Estados Unidos de esa manera, sino como un enemigo de sus vidas. No hay paralelo para un episodio como éste. La excepción vaga, es Pearl Harbor. Este es el Pearl Harbor de los Estados Unidos contra lo que ellos denominan terrorismo, por eso podemos esperar el comienzo de un tipo de guerra diferente y muy novedoso. Pese a que los norteamericanos tradicionalmente se alinean detrás del presidente ante una situación de guerra o de catástrofe, la inacción de Bush en materia de política exterior, en particular en el Medio Oriente, es uno de los ingredientes que combinado con la intransigencia del premier israelí Ariel Sharon, han convertido a esa región del planeta en un polvorín. A esto se suma la disparatada inversión de 60.000 millones de dólares en un escudo espacial antimisilístico, que fue puesto en ridículo cuando los llamados terroristas demostraron que son capaces de vulnerar de manera simultánea y coordinada la seguridad aérea de los Estados Unidos.

Los años que siguieron a la Guerra Fría fueron testigos de cambios espectaculares en las identidades de los pueblos, consiguientemente, la política global empezó a reconfigurarse en torno a lineamientos culturales. Asistimos al surgimiento de un nuevo orden mundial basado en la civilización, en el que las sociedades que comparten afinidades culturales cooperan entre sí; adonde los esfuerzos por concebir sociedades de una civilización a otra

² Huntington, Samuel P.: (1993), *El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Buenos Aires, Ed. Paidós.

resultan infructuosos, y en donde los países se agrupan en torno a los Estados dirigentes o centrales de sus civilizaciones.

La mayor relevancia de la identidad es en gran parte el resultado de la modernización socioeconómica, tanto en el plano individual, donde la dislocación y alineación crean la necesidad de identidades más significativas, como en el plano social, donde las mayores capacidades y poder de las sociedades no occidentales estimulan la revitalización de las identidades y las culturas autóctonas. Los alineamientos definidos por la ideología y las relaciones con las superpotencias están dando paso a alineamientos definidos por la cultura y la civilización. Las colectividades culturales están reemplazando los bloques de la Guerra Fría y las líneas divisorias entre las civilizaciones se están convirtiendo en las líneas centrales de conflictos en la política global³.

Así, tras el final de la Guerra Fría, los países de todo el mundo están desarrollando nuevos antagonismos y afiliaciones y revitalizando otros viejos preexistentes. Buscan agrupamientos, y los están encontrando con países de culturas semejantes y de la misma civilización⁴.

Hoy la política global es a la vez multipolar y conformada por múltiples civilizaciones⁵; la modernización económica y social no está produciendo ni una civilización universal en sentido significativo, ni la occidentalización de las sociedades no occidentales. El equilibrio de poder entre civilizaciones está cambiando, es muy probable que Occidente vaya perdiendo influencia relativa.

Occidente domina actualmente de forma abrumadora, y seguramente seguirá siendo el número uno desde el punto de vista del poder y la influencia hasta bien entrado el siglo XXI. Sin embargo también se están produciendo cambios graduales, inexorables y fundamentales

³ Para los pueblos que buscan su identidad, los enemigos son esenciales, y las enemistades potencialmente peligrosas se darán a lo largo de las líneas de fractura existentes entre las principales civilizaciones del mundo.

⁴ La cultura y las identidades culturales y de civilización, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría.

La cultura es a la vez una fuerza divisiva y unificadora. Gentes separadas por las ideologías pero unidas por la cultura se juntan. Los países con afinidades culturales colaboran económica y políticamente. Las organizaciones internacionales formadas por Estados culturalmente coincidentes, tales como la UE, tienen mayor éxito que las que intentan ir más allá de las culturas.

⁵ El mundo de la posguerra fría es un mundo con siete u ocho grandes civilizaciones. Las coincidencias y diferencias culturales configuran los intereses, antagonismos y asociaciones de los Estados. Los modelos predominantes de desarrollo político y económico difieren de una civilización a otra. Las cuestiones clave de la agenda internacional conllevan diferencias entre civilizaciones.

en los equilibrios de poder entre civilizaciones, y el poder de Occidente con respecto al de otras civilizaciones continuará decayendo.

La supervivencia de Occidente depende de que los norteamericanos reafirmen su identidad occidental y los occidentales acepten su civilización como única y no universal⁶, así como de que se unan para renovarla y preservarla frente a los ataques procedentes de sociedades no occidentales. Evitar una guerra mundial entre civilizaciones depende de que los líderes mundiales acepten la naturaleza de la política global, con raíces en múltiples civilizaciones, y cooperen para su mantenimiento.

TERCERA PARTE: Occidente no entiende.

Nuestra esencia no está ligada a ningún lugar; ni el vigor de nuestro vino lo contiene tazón alguno; cascotes chinos e indios constituyen por igual nuestra tinaja, la arcilla turca y la siria forman por igual nuestro cuerpo; ni es nuestro corazón de la India, de Siria o de Rum, ni de ninguna de las patrias que declaramos, sino solo del Islam⁷.

El Islam no es arabista. Ese es el punto de partida básico, para entender el mundo islámico. El paso siguiente, es aceptar la inexistencia entre su gente, a diferencia de Occidente, de un fuerte sentido de pertenencia a un Estado-Nación sino solo a una religión, que es común y única.

Las diferencias importantes entre estas dos civilizaciones en materia de desarrollo político y económico están claramente enraizadas en sus diferentes culturas. La cultura islámica, por sí misma, explica en gran medida la incapacidad de la democracia para abrirse paso en esta parte del mundo.

La ausencia de un Estado central islámico es un factor crucial de los conflictos internos y externos generalizados que caracterizan al Islam. Una conciencia sin cohesión es una fuente de debilidad para el Islam y mal interpretada como fuente de amenazas para otras civilizaciones.

⁶ Las pretensiones universalistas de occidente le hacen entrar cada vez más en conflicto con otras civilizaciones.

⁷ Rumuz-i Bekhundi, 1918, sobre la versión en inglés de Arberry.

Las raíces de este vacío se encuentran en los orígenes mismos del Islam, en un problema que los teólogos denominan *Sucesión*. Schi'ia y Sunna son las dos grandes escuelas del pensamiento islámico, no son las únicas, pero sí las más importantes. El punto de vista de los sabios de la escuela schi'ita es que el califato (sucesión) es un título divino que se otorga al meritorio, virtuoso y sabio de la comunidad. La diferencia precisa entre el Imam (sucesor, guía) y el Profeta, es que el Profeta es el fundador de la Ley islámica (Schari'ah), el receptor del Mensaje divino y quien tiene en sus manos el Libro (Corán). El Imam en cambio asume los asuntos del gobierno y guía de la comunidad, esclareciendo y legislando sobre aquellas cuestiones que, por falta de oportunidad o de condiciones adecuadas, el Profeta no pudo definir. El Califa no es entonces solamente un gobernante y administrador de la comunidad islámica, protector de los derechos, quien aplica las leyes y guardián de las fronteras del territorio islámico, sino que además es el interprete de los temas más complicados de la religión y quien la perfecciona en los mandatos y leyes que no fueron estipulados por el fundador por diversas causas. Sin embargo el punto de vista de los sabios de la escuela sunnita es que el Califa es una autoridad común⁸, y su objetivo es el resguardo de la integridad de la comunidad, el país y las temáticas materiales. Según ellos el Califa debía ser elegido por la comunidad y su función era administrar los asuntos políticos, judiciales y económicos. El resto de los asuntos y la explicación de aquellos temas que no fueron esclarecidos por el Profeta, atañía a los sabios islámicos que debían resolverlas a través de la elaboración de dictámenes en base a las diferentes ramas del Islam (Iyihad). Por tal discrepancia respecto a la esencia del califato, se originaron dos tendencias dentro del Islam que perduran hasta la actualidad.

Según la primera opinión, el Imam es igual al Profeta en algunos aspectos y las condiciones imprescindibles para el Profeta lo son también para el Imam (conductor, guía, califa). 1°.- El Imam debe ser infalible, es decir que no ha de cometer pecados durante su vida ni incurrir en equivocaciones al expresar los mandatos islámicos, los principios de su doctrina y al responder a los interrogantes de la gente. El Imam ha de poseer estos mismos requisitos. 2°.- El Profeta ha de ser el más sabio en el conocimiento de la Schari'ah (ley islámica revelada), y ningún punto puede ser por él desconocido. Puesto que el Imam es el encargado

⁸ Debo recalcar que la diferencia no es algo menor. En la práctica, para la primera interpretación queda descalificado cualquier postulante al gobierno excepto los Ayatullah, únicos habilitados al Imamato por su sabiduría y conocimiento de la Ley, lo cual puede aproximarse a un Cardenalato, el Gobierno en manos de un Cardenal Primado por ejemplo.

de aclarar lo no transmitido o enseñado durante la vida del Profeta, también ha de ser el más sabio.

3°.- La profecía es una designación divina y no una elección de la comunidad. El enviado de Dios es presentado por Dios mismo. Tal autoridad emana de Él, pues es solo Dios quien conoce al ser humano adecuado para ocupar ese puesto, que gracias a Su merced llega a conocer los más pequeños detalles de su doctrina. Lo mismo que el Profeta, el Imam es designado por Dios.

No obstante lo antes expuesto, la escuela sunnita opina que ninguna de las condiciones del Profeta son imprescindibles en la persona del Imam. Ni la infalibilidad, ni la justicia, ni la ciencia, ni el conocimiento pleno de la Ley revelada (Schari'ah). Sostiene que no necesita de designación divina ni relacionarse con el mundo de lo invisible, sino que le basta con su inteligencia y la consulta con los musulmanes para resguardar la integridad del Islam y proteger la seguridad de su territorio.

Por último, existe una creencia completamente falsa en Occidente acerca del Islam, es la que sostiene la vocación conquistadora de los musulmanes. La realidad es que el Islam no tuvo mayor sed de conquista que la que tuvieron los imperios cristianos, y que las ejecuciones masivas de Mehmed "El conquistador" palidecen comparadas a los ataques ordenados por el actual presidente norteamericano.

FINAL: La paz es posible.

Desde hace mas de 1300 años Occidente considera al Islam como una amenaza. Los Estados cristianos se sintieron amenazados por el éxito del poderío musulmán que penetró hasta el corazón de Europa en el siglo VIII, sondeó las profundidades de la Europa Central en los siglos XVI y XVII y durante casi mil años patrulló los flancos meridional y oriental de la cristiandad. Incluso en los siglos XVIII y XIX, cuando habían cambiado las tornas, y el poderío europeo se extendía por el mundo, los musulmanes continuaron siendo vistos como un peligro, hasta hoy día, para la seguridad de Occidente. Hechos como esto han condicionado la actitud de Occidente frente al mundo islámico, fomentando un permanente antagonismo y una resistencia a la visión islámica de la vida, al mismo tiempo que la

civilización característica no se valora tanto por sí misma, como por su condición de contraste que permite comprobar la identidad occidental y medir sus logros.

Es curiosa la incompreensión de Occidente al deseo de muchos musulmanes de subordinar la vida de su sociedad y las realizaciones del Estado moderno a la Ley Santa. En efecto, un rechazo del Islam, que a veces equivale a una hostilidad cerrada, parece estar profundamente arraigado en la cultura secular de Occidente.

No existen entre los Estados islámicos ningún país organizado como una República, no al menos en la concepción occidental de esta forma de organización. Incluso los pocos países pertenecientes a esta civilización que por su accionar puedan considerarse en la actualidad funcionales a los intereses de Occidente, solo guardan una apariencia externa republicana o democrática, la República Árabe de Egipto es un buen ejemplo, o la de monarquías de dudoso origen como el Reino de Arabia Saudita. En su inmensa mayoría estos Estados se mueven dentro de un rango que va desde auténticas Repúblicas Islámicas, como el caso de la Republica Islámica de Irán⁹, hasta el extremo de verdaderas dictaduras civiles o militares. En todo caso, ha sido la intromisión de Occidente, la cual desde su participación en la caprichosa e interesada división geopolítica de su geografía hasta la pura y simple intervención en sus asuntos internos, ha beneficiado la artificial creación de países, como Israel y Líbano por ejemplo, y sistemas que en algún momento intentaron guardar hacia fuera una apariencia “potable” o tolerable a los ojos occidentales, mientras que hacia adentro se desarrollaban los más grandes crímenes y atropellos contra la indefensa población civil, buenos ejemplos de esto fueron o son en la actualidad la República de Irak y la República Árabe de Siria. A Occidente hoy con Medio Oriente le ocurre lo mismo que al doctor Frankenstein: está horrorizado con su propia creación.

Puntos a tener en cuenta en la estructuración de la agenda del presidente Bush para una paz posible.

- 1.- El crecimiento de la población musulmana ha generado gran cantidad de jóvenes desempleados y descontentos que se convierten en adeptos de causas islámicas, ejercen presión sobre las sociedades vecinas y emigran a Occidente.

⁹ Irán, en mi opinión es el mejor ejemplo de un modelo deseable de organización y administración en Medio Oriente, un caso antónimo en esta misma línea, es el de Afganistán.

2.- Los esfuerzos de Occidente por universalizar sus valores e instituciones, mantener su superioridad militar y económica e intervenir en conflictos en el mundo musulmán, generan un profundo resentimiento entre los musulmanes.

3.- El hundimiento del comunismo acabó con un enemigo común de Occidente y el Islam, y convirtió a ambos en la principal amenaza a la vista para el otro.

4.- Los conflictos entre Occidente y el Islam se centran, pues, menos en el territorio que en cuestiones más amplias de relación entre civilizaciones, tales como la proliferación de armas, los derechos humanos y la democracia, la emigración, el terrorismo islámico y la intervención occidental.

5.- ¿Alcanza con el poder bélico? ¿Es realista el objetivo de un enfrentamiento global contra el terrorismo?

6.- ¿No sería más rentable un poco de comprensión y empatía, el entendimiento del otro y de sus necesidades?

BIBLIOGRAFÍA

Beheshtí, Muhammad Husain; Bahonar, Muhammad Yauád: (1988), **Introducción a la Filosofía del Islam**, Buenos Aires, Ed. Alborada.

Huntington, Samuel P.: (1993), **El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial**, Buenos Aires, Ed. Paidós.

Robinson, Francis; Brown, Peter: (1994), **El Mundo Islámico-Esplendor de una Fe**, Barcelona, Ed. Folio.

Suban, Ya'far: (1989), **Luz de la Eternidad**, Buenos Aires, Ed. Mezquita At-Tauhid.

<http://www.lanacion.com.ar/>

<http://www.noticias.uol.com.ar/>

<http://www.usembassy.state.gov/baires-embassy/>

Se consultó además las páginas del diario El País de España y La Gaceta de Tucumán.